



**RELACIONES FRONTERIZAS ENTRE EL ESTADO NACIONAL ARGENTINO Y LÍDERES CACICALES DE
NORDPATAGONIA 1870-1880**

SOFÍA STEFANELLI

(Universidad Nacional del Comahue/CEHIR-ISHIR-CONICET);
liasofia stefanelli@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo analiza las relaciones que se establecieron entre el Estado Nacional argentino y algunos líderes cacicales de Nordpatagonia alrededor de 1870 hasta 1880. El objetivo es comparar dos casos diferentes que se encuentran en el mismo escenario de acción: el avance militar del Ejército argentino sobre la frontera indígena. Se intenta mostrar el aporte de los cronistas de época al proceso de formación estatal y reflejar la dinámica de la política de parlamentos en el período previo a las campañas militares. Éstas impusieron un quiebre notable en las relaciones de frontera, en un momento en el que era necesaria la incorporación sucesiva de las tierras al modelo agroexportador en crecimiento y el proyecto de “homogenización cultural” de época.

En este sentido, Valentín Sayhueque y Feliciano Purrán mantuvieron relaciones con el gobierno de Buenos Aires muy diferentes, lo que definió su accionar frente al avance estatal en 1879 y el desenlace de las campañas militares. La modalidad de cada cacique demuestra la complejidad de los grupos étnicos y una política que no era uniforme en las sociedades indígenas, a pesar de las visiones homogéneas tradicionales.

Los pactos y parlamentos celebrados entre nativos y el gobierno nacional dieron cuenta de estas relaciones complejas y diversas que manifestaron la relevancia del mundo fronterizo.

Palabras clave: Estado Nacional – Frontera – Avance militar – Valentín Sayhueque – Feliciano Purrán

ABSTRACT

Border relations between the Argentine National Government and leaders Nordpatagonia chieftom 1870-1880

This article attempts to analyze the relations established between the Argentine Federal Government and some chieftom leaders Nordpatagonia around 1870 to 1880. The aim is to compare two different cases that are in the same stage of action: the military advance of the Argentine Army on the Indian frontier. It tries to show the contribution of the chroniclers of time to the process of state formation and reflect the dynamics of parliamentary politics in the run up to the military campaign period. They imposed a remarkable break in border relations at a time in which the successive addition of land to agricultural export growth model and the project of "cultural homogenization" of time were necessary.

In this sense, Valentín Sayhueque and Feliciano Purrán maintained relations with the government of Buenos Aires very different which defined its actions against the state forward in 1879 and the outcome of military campaigns. The form of each cacique demonstrates the complexity of ethnic groups and a policy that was not uniform in indigenous societies, despite the traditional homogeneous visions. The agreements concluded between natives and parliaments and the national government realized these complex and diverse relationships that expressed the importance of frontier world.

Key words: National Government – Border – Military advance – Valentine Sayhueque – Feliciano Purrán

Introducción

“Una nación es una historia, un territorio, la tierra y los muertos”¹

El siglo XIX fue testigo de cambios y transformaciones que marcaron la transición hacia el mundo moderno en Latinoamérica. Las diversas revoluciones dieron la pauta de que el proceso no era el mismo,

¹ Pérez Vejo, Tomás; “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”; *Historia Mexicana*; LIII: 2; 2003; p. 305.



sucedíéndose virajes que los protagonistas no habían imaginado. Este Mundo Moderno, como se lo denominó, vino acompañado de conceptos que definirán su desarrollo a posteriori: la representación de la soberanía, la definición de nación, la formación de Estados y los roles y hasta derechos de las personas que componen el territorio latinoamericano.²

La lucha por consagrar un Estado Nación unificado en el que la identificación de todos sus miembros fuera compartida fue una de las tareas más difíciles en nuestro país. La conducción política iniciada por el presidente Mitre en 1862 y seguida por Sarmiento, Avellaneda y Roca en 1880, establecieron que en el modelo de construcción de país no habría espacio ni físico ni social para un “otro”. La firma de diversos tratados de paz precisó un nuevo mapa político indígena según los grupos étnicos, redefiniendo también las alianzas.³ Las identidades no fueron “negociables”, ya que la formación de la nación sería y fue “(...) una respuesta de la humanidad para distinguir entre ‘ellos’ y un ‘nosotros’.”⁴

El proyecto nacional de 1880 marcó un punto que no tendría retorno para estas comunidades: el avance sobre la frontera, la incorporación sucesiva de las tierras al modelo agroexportador en crecimiento y la eliminación de todos aquellos nativos que se resistían a esta empresa consagrada en el marco de la “civilización y el progreso”. La nación que se planteaba tenía presente que para concretar una comunidad simbólicamente unificada, necesitaba de una sola identidad y lealtad manifiesta, siendo imprescindible la construcción narrativa a través de relatos de identidad nacional, conexiones obradas en la memoria histórica e imágenes proyectadas sobre el pasado, presente y futuro.

Las naciones son una construcción a partir de valores simbólicos y culturales específicos en respuesta al problema de la identidad y la legitimación del ejercicio del poder. La creación de un Estado Nacional implicó la necesidad de extender el sentimiento de nación a territorios y poblaciones dispares o alejadas territorialmente. Entre ellas las sociedades indígenas, en las que algunos caciques eran considerados como amigos mientras que otros estaban en confrontación con el gobierno estatal. Ejemplo

² Guerra, Francois Xavier; “Una modernidad alternativa”; en *Modernidad e Independencias*; FCE; México; 1992; pp. 85-113.

³ De Jong, Ingrid; “Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el periodo de la organización nacional”; en *Quinto Sol*; Nº 13; 2009; pp. 11-45.

⁴ Pérez Vejo, T.; Op. Cit.; p. 279.



de ello fueron Valentín Sayhueque y Feliciano Purrán, caciques muy importantes para el Estado argentino por el control que tenían de la frontera y los lazos mantenidos con hacendados, caciques y representantes del lado chileno. Ambos tuvieron una relación especial que al momento del avance militar tuvo virajes notables y posturas diferentes. El primero, considerado como el “gran indio amigo”, planteó su jerarquía, parentesco y posición para negociar frente al Estado; el segundo, en cambio, “bajo el rotulo de ‘chilenófilo’, se convirtió en un personaje dudoso, traicionero y huidizo”.⁵ Aunque de diferente manera, los dos terminaron enfrentándose al Estado Nacional, tratando de conservar su identidad étnica y sus territorios, planteando estrategias diversas de resistencia. Con desenlaces distintos, estos caciques fueron claves en el proceso de avance sobre la frontera indígena a fines del siglo XIX.

Por lo mencionado, en las siguientes páginas se realizará un análisis de las relaciones entre las sociedades indígenas y el Estado Nacional argentino, a partir de un estudio de tipo comparativo.⁶ Se intentará vislumbrar cómo eran las negociaciones, qué rol asumieron los parlamentos y qué importancia tuvieron los líderes cacicales a la hora de la negociación frente al Estado en la década de 1870. El proceso que culminó con el avance de las campañas militares y el corrimiento de la frontera fue complejo y devino en instancias diferentes según las comunidades indígenas.⁷ Hemos recurrido a documentos primarios, fuentes propias del mundo nativo como cartas escritas en el contexto, correspondencia oficial y desde los

⁵ Varela, Gladys y Manara, Carla; “Feliciano Purrán. El Señor de los Andes”; en Mandrini, Raúl (comp.); *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*; Taurus; Buenos Aires; 2006; p. 285.

⁶ Bloch, Marc; “Por una historia comparada de las sociedades europeas”; en Bloch, M.; *Una historia viva*; CEAL; Buenos Aires; 1993. Aymard, Maurice; “¿Qué es la historia comparada hoy?”; en Bonaudo, Marta; Reguera, Andrea y Zeberio, Blanca (coords.); *Las escalas de la historia comparada*; Miño y Dávila; Buenos Aires; 2008 y Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor; *Los métodos de la Historia*; Crítica; Barcelona; 1986.

⁷ Delrio, Walter; *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*; Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires; 2005. Delrio, Walter; “Confinamiento, deportación y bautismos en la costa del río Negro 1883-1890”; en *Cuadernos de Antropología social*; N° 13; pp. 131-155. Lenton, Diana; “Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica”; en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*; vol. 1, N° 2; segundo semestre 2011; pp. 1-4. Delrio, W.; Lenton, D.; Musanti, M.; Nagy, M.; Papazian, A. y Pérez, P.; “Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y pueblos originarios en la Argentina”; en *III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamín: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”*; Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti; Buenos Aires, 28, 29 y 30 de octubre de 2010. Masés, Enrique; *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*; Prometeo/Entrepasados; Buenos Aires; 2002. Delrio, Walter; “Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)”; en Nacuzzi, L. (comp.); *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*; Sociedad Argentina de Antropología; Buenos Aires; 2002. Lenton, Diana; “Los dilemas de la ciudadanía y los indios argentinos: 1880-1950”; en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*; N° 8; Colegio de Graduados en Antropología; Buenos Aires; 1999. Quijada, Mónica; “La ciudadanización del “Indio Bárbaro”. Políticas Oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la pampa y la Patagonia, 1870-1920”; en *Revista de Indias*; vol. LIX, N° 217; 1999. Salomón Tarquini, Claudia; *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*; Prometeo; Buenos Aires; 2010.



cacicazgos, tratados de paz, partes militares oficiales y crónicas de viajeros, que nos dieron pistas para introducirnos en el escenario de época.⁸

Confines y transformación del espacio nordpatagónico

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se puede observar grandes cambios en la política y relaciones fronterizas. Presenciamos un proceso de complejización económica en Argentina, acompañado por una transformación en la organización socio-política de las etnias indígenas. La transición hacia un nuevo modelo que se centró en la tierra y su producción, estuvo acompañado por el pasaje de sociedades

⁸ En los últimos años, hemos presenciado una mayor manifestación de interés por las temáticas alusivas a las sociedades nativas americanas y especialmente las que habitaban antes de la formación de los diversos Estados Nacionales en el continente americano. La historia tradicional que había planteado un quiebre con respecto a su alusión específica y hasta una concreta invisibilidad frente a los procesos heroicos y de gestas nacionales, hoy está claramente replanteada y redefinida: Luna, Félix; *Soy Roca*; Sudamericana; Buenos Aires; 1988. Ortiz, Ricardo; *Historia Económica de la Argentina*; Plus Ultra; Buenos Aires; 1971 y Walther, Juan Carlos; *La conquista del desierto*; Eudeba; Buenos Aires; 1973. Actualmente, muchos investigadores han logrado poner sobre la mesa la importancia de las sociedades originarias y la particularidad de las etnias en lo que se conoce como el actual territorio argentino, vislumbrando amplias conexiones entre los ejes de poder y acción política y el desempeño de la vida cotidiana de dichos pueblos nativos: Angeri, María E.; *De Guerreros a Delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Nordpatagonia, 1880-1930*; Consejo Superior de investigaciones científicas; Madrid; 2005; pp. 167-202. Areces, Nidia; "Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia"; en *Andes*; Nº 10; CEPIHA; Salta; 2000. Ayrolo, Valentina; "Historia regional comparada ¿una nueva posibilidad analítica?"; en Mata de López, Sara y Areces, Nidia; *Historia Regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*; CEPIHA; Salta; 2006. Bandieri, Susana (coord.); *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*; CEHIR-Unco; Neuquén; 2005 y "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada"; en Fernández, Sandra y Dalla Corte, Gabriela (comps.); *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*; Universidad Nacional de Rosario; Rosario; 2001. Bandieri, Susana; Blanco, Graciela y Varela, Gladys; *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*; Educo-CEHIR; Neuquén; 2006. Boccaro, Guillaume; *Resistencia y mestizaje en las Américas*; Abya-Yala; Quito; 2002. Manara, Carla; "Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas" (Coautoría Gladys Varela); en Mandrini, R. y Paz, C.; Op. Cit. Mandrini, Raúl (ed.); *Vivir entre dos mundos*; Taurus; Buenos Aires; 2006. De Jong, Ingrid; Op. Cit.; Mandrini, Raúl y Paz, Carlos (comps.); *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*; Centro de Estudios de Historia Regional; Buenos Aires; 2003. Varela, Gladys y Manara, Carla; "Dinámica histórica de un espacio cordillerano norpatagónico: de las primeras sociedades indígenas a los últimos cacicatos"; en Bandieri, S. (coord.); *Hecho en Patagonia*; CEHIR publicaciones; Neuquén; 2006. Varela, G. y Cúneo, Estela; "Líderes y relaciones interétnicas en la Nordpatagonia durante los siglos XVIII y XIX"; en Bandieri, S.; Blanco, G. y Varela, G. (dirs.); *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*; Educo; Neuquén; 2006. Tamagnini, Marcela; Pérez Zavala, Graciana y Olmedo, Ernesto; "Los Ranqueles reducidos en la frontera del río Quinto durante la década de 1870: su incorporación al ejército nacional"; en *Revista Tefros*; vol. 8; diciembre 2005. Villar, Daniel y Jiménez, Juan; "La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las pampas, 1780-1840)"; en Mandrini, R.; Op. Cit. De Jong, I. y Ratto, S.; "Redes políticas en el área araucopampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)"; en *Intersecciones en Antropología*; Nº 9; 2008. Nacuzzi, Lidia R.; *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*; SAA; Buenos Aires; 2002. Yangilevich, Melina; "Vida cotidiana, indígenas y cristianos en la campaña bonaerense durante el s. XIX (189-212)"; en Farberman, J. y Ratto, S.; *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas, siglos XVII-XIX*; Biblos; Buenos Aires; 2009. Quijada, Mónica; "Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenidos, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (XVIII-XIX)"; en *Revista de Indias*; vol. LXII, Nº 224; 2002. Palermo, Miguel Ángel; "El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino"; en *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*; Nº 3; Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA Buenos Aires; 1994. Consulta on-line: http://www.seccionetnohistoria.com.ar/etnohistoria_memoam.htm. Davies, Geraldine; "Rescates o compras de indígenas en Carmen de Patagones (1795-1836): un fenómeno particular de mestizaje (115-135)"; en Farberman, J. y Ratto, S.; Op. Cit.. Bechis, Marta; "Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX"; en Goldman, N. y Salvatore, R. (comps.); *Caudillismo rioplatense. Nuevas miradas a un viejo problema*; Eudeba; Buenos Aires; 1998.



tribales a jefaturas más fuertes, cuya culminación se concretó con la constitución de los grandes cacicatos para fines de siglo. Hasta 1879 fueron importantes a la hora de negociar con el Estado.⁹ El avance del gobierno nacional por medio de las campañas militares sobre los territorios de Nordpatagonia tuvo entre sus objetivos fundamentales la incorporación de las tierras y el proyecto de civilizar, primero, y luego argentinizar.¹⁰

En este sentido, una de las mayores preocupaciones del gobierno en este período fue la de extender y consolidar definitivamente la línea de frontera interior del país.¹¹ Varios fueron los motivos por los cuales esta preocupación se convirtió paulatinamente en una imperiosa necesidad. Argentina se había incorporado al mercado internacional como productor de materias primas y alimentos, recibiendo a cambio productos manufacturados provenientes de los países industrializados. La hacienda cimarrona, tradicional base económica de la sociedad indígena y elemento fundamental para las transacciones comerciales realizadas con Chile, se había extinguido a los largo del siglo XVIII a causa de la matanza indiscriminada por parte de blancos e indios. La disminución del ganado salvaje agudizó desde entonces los conflictos en la frontera, y ambas sociedades indefectiblemente incrementaron su competencia y los intereses en pugna.¹²

Cada vez fue mayor el interés de los hacendados en desarrollar una ganadería extensiva más excluyente, destinada a la exportación, en función de la demanda europea de carnes y lanas que provocó una alteración profunda en las relaciones fronterizas. Los indígenas afectados en sus intereses, acentuaron sus ataques en sentido contrario, hacia las estancias fronterizas. La práctica del malón, convertido ahora en una verdadera empresa económica colectiva, unificó a distintos grupos, hombres y recursos, en vías de una actividad más rentable para el nativo y perjudicando directamente a los hacendados bonaerenses.¹³ El

⁹ Manara, Carla; "Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas" (Coautoría Gladys Varela); en Mandrini, R. y Paz, C.; Op. Cit.. Bechis, Martha; "La organización nacional y las tribus pampeanas en argentina durante el siglo XIX"; en *Revista Tefros*; vol. 4, Nº 2; Primavera 2006.

¹⁰ Véase crónicas Villegas, Conrado; *Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el lago 1881*; EUDEBA; Buenos Aires; 1881 y De Roa, Lino O.; *Exploraciones de la Patagonia Septentrional en los años de 1883 y 1884*; Imprenta de La Nación; Buenos Aires; 1887, como ejemplo de estos avances y planificación de las campañas.

¹¹ Zeballos, Estanislao; *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia (1878)*; Ediciones Continente; Buenos Aires; 2008. Carta de Manuel Olascoaga a Julio A. Roca, Buenos Aires, 4 marzo de 1881 en Lara, Horacio; *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento I Conquista. Pacificación definitiva I campaña de Villa-Rica*; Imprenta el Progreso; Santiago de Chile; 1889.

¹² Bandieri, S.; Op. Cit.; 2006; Varela, G. y Manara, C.; Op. Cit.; 2003.

¹³ Varela, G. y Manara, C.; Op. Cit.



modelo económico del país demandó la incorporación de nuevas tierras más al sur, ya que a comienzos de la década de 1870 los territorios pampeanos se encontraban saturados. La política de tratados de paz y conciliación había quedado atrás con Rosas, ahora se planteaban otras alternativas pero que actualmente siguen debatiéndose.¹⁴

La emergencia de jefaturas en Nordpatagonia y sus relaciones con el Estado argentino

Como mencionamos más arriba, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, más precisamente en 1850 surgen jefaturas muy importantes en Nordpatagonia, vinculados al territorio chileno de Valdivia, a Carmen de Patagones y al sur de Neuquén. Uno de ellas fue la de Valentín Sayhueque que a partir de la muerte del cacique Chingoleo en 1867, comenzó a tener un liderazgo ascendente en relación a las tribus del sur neuquino.¹⁵ George Musters mencionó en su viaje a los toldos de los manzaneros a este líder cacical como uno de los más poderosos de la Patagonia, “la autoridad de Choeque se extiende al norte hasta Mendoza sobre centenares de indios que residen en tolderías fijas, unos cuantos en el valle próximo a Las Manzanas, pero la mayor parte más hacía el norte, cerca de los bosques de araucarias.”¹⁶

Cabe destacar que Sayhueque no era el único líder nativo del espacio geográfico referido, también estaban Feliciano Purrán y Reuque Curá.¹⁷ El primero ocupaba el espacio del norte, eje de nuestro trabajo, y el segundo el centro neuquino. En el marco fronterizo, estaban ubicados en posiciones muy estratégicas, tanto a nivel económico como político. Sayhueque fue uno de los referidos por Musters como poseedor de “gran civilización”; frente a los otros líderes cacicales, era “rico” y dueño de numerosas manadas y rebaños. Su toldo era extenso en comparación con otros, conservaba ponchos, regalos, mantas y adornos de plata. La etnia manzanera fue cultivadora y se dedicó a almacenar manzanas, frutos de algarrobo y piñones.

¹⁴ Tendría que tenerse en cuenta también sobre la práctica del malón los últimos trabajos de Foerster, Rolf y Vezub, Julio; “Malón, ración y nación en las Pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)” en *Revista Historia-Universidad Católica de Chile*; vol. 2; julio-diciembre 2011; Ratto, S.; Op. Cit.; De Jong, I.; Op. Cit.

¹⁵ Vezub, Julio; *Valentín Sayhueque y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*; Prometeo; Buenos Aires; 2006. Este autor habla de liderazgos de “nuevo tipo” que lo demuestra con el ascenso de Sayhueque a la Gobernación Indígenas de las Manzanas.

¹⁶ Musters, George C.; *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*; Ediciones Continente; Buenos Aires; 2007.

¹⁷ Véase mapa N° 1.



Sayhueque firmó diferentes tratados y acuerdos con las autoridades residentes en Carmen de Patagones, ya que era claramente consciente de la necesidad de mantener relaciones amistosas que le permitiesen sostener un fluido comercio con los valdivianos, los habitantes del fuerte atlántico y el gobierno de Buenos Aires. Éstas fueron de amistad con caciques chilenos, lo cual le dio ventajas a nivel informativo, vinculándose con funcionarios chilenos y el propio intendente de Valdivia. El liderazgo de Sayhueque fue creciendo cada vez más, llegando a ser considerado como uno de los “indios amigos” del Estado. Las autoridades necesitaron de su prestigio a la hora de influir sobre diversos grupos indígenas para mantener cierta paz y armonía y como barrera de contención a los avances de Calfucurá.¹⁸

Esta política amigable y basada en la firma de varios tratados a partir de parlamentos, tomó un rumbo diferente a partir de la década de 1870, momento en el cual se produjo una avanzada sobre diferentes puntos fronterizos y se manifestaron acuerdos y tensiones entre el gobierno y varios caciques. Esto tuvo relación directa con el trato que se les dio a los intermediarios cuando llegaban a Carmen de Patagones y la falta de entrega de raciones ya pautadas con antelación. La visita de Mariano Bejarano en 1873 reflejó el interés del gobierno de conferenciar con las tribus manzaneras y las de Reuque Curá (que estaban atravesando la misma situación) para arreglar el tema de las raciones y aprovechando también para trazar un panorama de la forma de vida de estos grupos nativos. Este cronista se queda atónito frente al arreo de ganado que llevó adelante la tribu de Purrán desde los territorios de Salinas Grandes hacía el otro lado de la cordillera.¹⁹ La concreción de parlamentos en 1872 y la posterior firma de tratados, manifestó un viraje en la política de época y un reacomodamiento de los caciques y sus comunidades. El espacio sufrió cambios que serán parte de preocupaciones tanto para las sociedades indígenas como para los integrantes del Estado nacional.

La batalla de Apeleg en 1883 puede ser considerada como el último intento por parte de los caciques principales de unificar sus fuerzas y concretar una resistencia frente al avance militar de la época. Fue una acción que convocó a Caciques como Namuncurá, Purrán, Reuque Curá y Sayhueque, que concluyó

¹⁸ De Jong, I.; Op. Cit.

¹⁹ Bejarano, Mariano; *Diario de Viaje en el Valle del Río Negro de Carmen de Patagones hasta el cerro nevado del Valle Rica y viceversa*; Memoria del Ministerio de Guerra y Marina; Buenos Aires; 1873.



con diversas modalidades de acción frente al Estado por parte de cada uno y sentó las bases de los posicionamientos cacicales. El período de negociación “pacífica” y relaciones entre indígenas y funcionarios del Estado argentino tuvo su fin en 1879, con el avance definido de Roca hasta la isla de Choele Choel.²⁰ Zeballos fue uno de los autores intelectuales que se pronunciaron y planificaron esta iniciativa de avance sobre la frontera indígena.²¹

A partir de 1879 se pronuncian y concretan las expediciones militares a la Patagonia. Varias son las líneas de avance que se manifiestan, a cargo de Comandantes militares con afán de “gloria y la victoria de la civilización sobre la barbarie”²². Estas expediciones fueron coordinadas con el país vecino que se encontraba con el mismo objetivo de avance sobre la frontera indígena.²³

La política indígena estatal: parlamentos, tratados y raciones

El sentido del parlamento a veces tiende a desvirtuarse, pero claramente fue un ámbito que funcionaba como mecanismo de entendimiento entre los representantes de ambas partes en tono de igualdad. Su importancia en este marco no deja de ser central para comprender la relación entre la sociedad indígena y el Estado. En estos se mantenía el equilibrio y se aseguraba la tranquilidad como bien lo referencia Pinto Rodríguez.²⁴ Los parlamentos también fueron clave para plasmar lo acordado y celebrado por medio de la escritura, una tradición que paulatinamente los indígenas tomaron como propia y que frente a cambios de gobiernos reclamaron encuentros para institucionalizarlo. Los intermediarios de esta

²⁰ Para el tema relaciones pacíficas de indios y el análisis anterior a la década de 1870 véase los escritos de Ratto, S.; “Indios amigos e indios aliados. Orígenes del “Negocio Pacífico” en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)” en *Cuadernos del Instituto Ravignani*; Nº 5; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires; 1994. Foerster, R. y Vezub, J.; Op. Cit; 2011. De Jong, I. y Ratto, S.; “Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)” en *Intersecciones en Antropología*; vol. 9; Olavarría; 2008. Bechis, Marta; “Cuando los regalos no llegan ‘los caciques se ponen verdes’: política y regalo entre caciques de las pampas en una junta general de 1830 descrita por participantes”; en *Cuadernos del Sur*; Historia 29; Bahía Blanca; 2000.

²¹ Zeballos, E.; *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia (1878)*; Ediciones Continente; Buenos Aires; 2008. Paredes, Rogelio C.; “Teoría y práctica de la utopía agraria. Alem, Alsina y Zeballos y los debates sobre la frontera y la población rural (1876-1881)” en Graciano, O. y Gutiérrez, T.; *El Agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*; Prometeo; Buenos Aires; 2006.

²² Villegas, Conrado; Op. Cit.

²³ Carta de Saavedra a Villegas, Archivo Concepción, Patagones, 27 septiembre de 1882, citado por Lara, Horacio; *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento I Conquista. Pacificación definitiva I Campaña de Villa-Rica*; Imprenta “El Progreso”; Santiago de Chile; 1889; p. 428.

²⁴ Pinto Rodríguez, Jorge; “La Araucanía 1750-1850”; en Pinto, J. (ed.); *Modernización, Inmigración y mundo Indígena*; Universidad de la Frontera; Temuco; Chile; 1998.



instancia política fueron acumulando prestigio y bienes. La elección de ciertos jefes (caciques-gobernadores) buscó mantener un diálogo fluido para superar inconvenientes que pudiesen surgir. Estos pactos implicaron, además, cooperaciones contra enemigos comunes y la conciliación-intervención en conflictos intertribales.

El ingreso a las tierras de frontera estaba estrictamente controlado y sólo por medio de acuerdos previos o bien boquetes, algunos viajeros, misioneros pudieron transitar los dominios de caciques principales y comunidades étnicas específicas.²⁵ Los regalos eran parte esencial de este mundo, ya que se podía obtener consentimiento y participación. La distribución de los regalos contribuyó a la jerarquización de los indígenas porque, por lo general, en los parlamentos se hacía entrega de obsequios preferenciales a los caciques y se ofrecían productos en menor cantidad a los capitanejos y mocetones. Esta jerarquización resultaba muy favorable a los fines de las políticas parlamentarias porque paulatinamente se fueron identificando a las principales cabezas como interlocutores válidos.²⁶

Se ha escrito mucho en los últimos años sobre los parlamentos y su rol e injerencia en el contexto referenciado. Coincidimos en que fue crucial para la relación entre sociedades indígenas y agentes o personas del gobierno nacional, empero no siempre significó el mantenimiento de “paz” o acuerdo.²⁷ Las diferentes reformas borbónicas del siglo XVIII fueron una base sólida y un antecedente que no puede perderse de vista para hablar de los parlamentos. La pacificación de las regiones fronterizas fueron eje de los cambios planteados por esta política y, como bien lo han estudiado Varela y Manara,²⁸ fue un desafío concretar alianzas, dominar o pactar con indígenas que llevaban más de dos siglos ocupando territorios de grandes extensiones geográficas.

La dinámica de la política de parlamentos en el marco del proceso histórico fue clave para comprender su funcionamiento. El contexto internacional influyó continuamente. No dejó de ser una

²⁵ El problema que sufrió Moreno en las tolдерías de Sayhueque en 1874 por su insistencia para cruzar a Chile y conocer los boquetes cordilleranos, Moreno, Francisco; *Reminiscencias del Perito Moreno*; Elefante Blanco; Buenos Aires; 2009; p. 184.

²⁶ Varela, G. y Manara, C.; Op. Cit.; 2006.

²⁷ Levaggi, Abelardo; *Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*; Universidad del Museo Social Argentino; Buenos Aires; 2000.

²⁸ Varela, G. y Manara, C.; Op. Cit.



estrategia de negociación que brindó beneficios interesantes para el desarrollo de la vida en las sociedades indígenas y su posicionamiento frente al Estado nacional. Precisamente, en 1872, los diferentes parlamentos que se hicieron entre caciques y autoridades del gobierno nacional demostraron el poder y capacidad de negociación de estos caciques, sumado a un posicionamiento en los mismos niveles de entendimiento con respecto a la firma de los tratados y pactos: la utilización de la escritura.²⁹

El viraje crucial será en 1879 cuando el avance militar del Estado a través de las diferentes columnas militares a cargo de Comandantes, dejó de lado la política de negociación y pactos para pasar a un rotundo proyecto de incorporación de las tierras indígenas y su consecuente desplazamiento sin consideración. Este proyecto fue concretado, planificado y apoyado desde el lado chileno, aunque éste sea otro tema para tener presente en el período.³⁰

Las relaciones fronterizas según viajeros y cronistas

Los viajeros que recorrieron la Patagonia dejaron testimonios claves para comprender el proceso que estamos investigando. Su análisis a través de una mirada crítica nos da la pauta de cómo las sociedades nativas fueron siendo observadas y estudiadas desde el gobierno de Buenos Aires y países extranjeros. La actual Patagonia fue un punto de atracción (y lo sigue siendo), para muchos extranjeros o sujetos que no conocen el lugar. Su naturaleza, paisaje, vegetación, son únicos. En este marco, sus tierras eran habitadas por individuos que no tenían las mismas formas de vida que el resto de las regiones del momento, sino que desarrollaron otras costumbres, formas de comunicación, comercio e intercambio, relaciones sociales, festividades, entre otras cuestiones. Los cronistas que se mencionan a continuación dan cuenta de un panorama que nos permite adentrarnos al mundo nativo desde otro ángulo, un tanto novelesco quizás, pero un ejemplo clave para entender nuestros objetivos y relaciones en el espacio de frontera.

²⁹ AGN (Archivo General de la Nación), Sala VII, Fondo Justiniano Carranza.

³⁰ Carta de Manuel Olascoaga a Saavedra, Campamento en Carrial, 29 de abril de 1881; en Lara, H.; Op. Cit.; p. 423.



Uno de los primeros viajeros en llegar a los territorios del Nahuel Huapi fue Guillermo Cox³¹, alrededor de los años 1860. Su gran insistencia por llegar al lago Nahuel Huapi caracteriza su obra, ya que lo había cautivado mucho las leyendas de belleza inconmensurable, riquezas y hasta aspectos sobrenaturales de dicha región. También lo motivaba su interés por seguir su empresa expansionista hacia Chile, cruzando la cordillera. Este viajero fue hijo de un marino y médico inglés y una chilena con ascendencia española, lo cual nos marca su impronta en la escritura, ya que deja manifiesto la articulación de esos dos espacios. Guillermo Cox fue un antecedente importante para los escritos de otro viajero pero en este caso inglés: George Musters.

Musters decide hacer una serie de exploraciones por Patagonia, partiendo del estrecho de Magallanes hasta la zona del Calefú a partir de la década de 1860. En 1870 llega a los toldos de Sayhueque, quedándose varios días con su comitiva tehuelche y siendo muy agasajado. “El gran Choeque (como así lo describe Musters en su crónica) era un hombre de aspecto inteligente, como de treinta y cinco años de edad, bien vestido con poncho de tela azul, sombrero y botas de cuero.”³²

En su crónica podemos vislumbrar características propias del funcionamiento de la comunidad de las manzanas en relación directa con los lazos y redes que se mantenían entre blancos e indígenas, en el marco del área de frontera. Musters comenta, un tanto sorprendido, un encuentro entablado entre los tehuelches y los manzaneros, para negociar e intercambiar bienes: “(...) y llegaron los indios manzaneros y picunches a negociar con piñones, manzanas y un poco de harina, a veces, por cuchillos, bolas y demás artículos.”³³ Estas reuniones tenían como marco general la celebración de parlamentos, con fines específicos, como lo fue entablar la paz entre las etnias presentes, ver la relación y posición de Carmen de Patagones y posicionarse frente a un malón propuesto por Calfucurá a Bahía Blanca y la frontera bonaerense. En sus testimonios se observa entre líneas cómo fue la relación entablada entre Sayhueque y el gobierno nacional, un estilo cauteloso y reflexivo. Ejemplo de ello fue la conversación mantenida entre el cacique manzanero, Linares y Casimiro. Estos últimos, le insistieron al primero que no era conveniente

³¹ Cox, Guillermo; *Exploración de la Patagonia norte. Un viajero en el Nahuel Huapi, 1862-1863*; Ediciones Continente; Buenos Aires; 2006.

³² Musters, G.; Op. Cit.; p. 190.

³³ Musters, G.; Op. Cit.; p. 217.



enemistarse con el gobierno bonaerense en estos momentos, ya que las raciones podrían ser disminuidas y se perderían las valiosas provisiones de caballo y vacas que se les otorgaba.

El recorrido de Musters fue extenso y con detalles del paisaje ciertamente asombroso. Se sorprendió de la naturaleza inmensa y llena de vida de las diferentes regiones de la actual Patagonia. En ningún momento estuvo solo, fue acompañado por un grupo de Tehuelches, principalmente por Casimiro Biguá, jefe étnico representativo de estos sectores. Sobre este último manifestó una gran admiración y respeto, agradeciendo su compañía constantemente.

El acercamiento a Sayhueque no fue fácil para el viajero inglés, se efectuaron parlamentos para la aprobación de su ingreso e instancias propias del mundo nativo como ritos, celebraciones, que fueron puestas como necesarias e imprescindibles para el recorrido llevado adelante por Musters. Esta crónica nos aporta una gran información en relación con los circuitos comerciales en los cuales participaban los manzaneros comparándolo con Calfucurá. Musters insiste de una manera llamativa y hasta risueña de lo que se encuentra al otro lado de la cordillera, siendo para él los araucanos ladrones y negociantes que se diferenciaban ampliamente con los manzaneros. Aquí pone el acento en la riqueza de los toldos de Sayhueque y su importancia como punto clave en la región. Estos datos fueron mencionados a los “agentes” nacionales y utilizados como una llave para abrir la puerta de las diferentes expediciones militares de 1880. Su recorrido concluirá con Casimiro en Carmen de Patagones.

Francisco P. Moreno³⁴, fue una de los últimos visitantes que recibió el cacique Sayhueque. Tenida en cuenta como una de las más significativas y emblemáticas por su historia de vida y la trayectoria a nivel político, científico y cultural. El líder manzanero y su comunidad lo tuvieron secuestrado, debido a su insistencia para pasar a Chile y la desconfianza que generó en torno al grupo étnico más cercano al cacique.

Como veremos, el recorrido y objetivos de Moreno no fueron arbitrarios, con un registro de lectura de los cronistas Cox y Musters y sirviéndose de los datos que ellos habían mencionado en sus exploraciones, llegó a las tolderías de Sayhueque con una mirada bastante amplia y pudo definir con antemano sus

³⁴ Moreno, F.; Op. Cit.



intenciones concretas. Registró el funcionamiento del grupo étnico, vinculaciones entre ellos, visitas de individuos de Valdivia como de otras tolderías, relaciones con Inacayal y Foyel, pactos y celebraciones.

Moreno se adentró al mundo de frontera a través de dos viajes en el territorio del Caleufú, con las intenciones de relacionarse con Sayhueque y los manzaneros para lograr pasar a Chile. Este científico estaba en sintonía y conocía bien que los indígenas, gracias al manejo de los circuitos mercantiles, no tomaban a la cordillera como una barrera natural limítrofe. Por el contrario, ésta era trascendental para el traslado e intercambio de mercancías, ganado, pasaje de personas y transacciones de todo tipo. Las sociedades nativas no eran pasivas frente a otros sectores sociales o entes nacionales, más bien tenían control y autoridad para decidir en sus territorios.

Por lo tanto, el perito comienza su viaje hacia los territorios de las manzanas, teniendo que pedir permiso para ingresar sucesivamente y siendo acompañado por Inacayal y su tribu. Su insistencia por obtener información sobre los indígenas y las sospechas que ello despertó entre los manzaneros hicieron que fuera tomado prisionero, teniendo algunos indígenas cómplices, como por ejemplo Utrac, hijo de Inacayal. Éste será quien le informe a Villegas de lo sucedido y la situación desencadenaría aprisionar nativos por parte del gobierno en Patagones.³⁵ Es aquí cuando Sayhueque y Loncochino escriben una carta al gobierno para que suelten a los indios, conociendo además la presencia del coronel Ortega que quiere invadir desde el norte organizándose los nativos para resistir con ayuda de Namuncurá.

Moreno logra escaparse en una balsa, ayudado por Utrac y Gavino. Llega a Patagones y realiza una narración de lo sucedido. Su viaje concluyó sin que hubiera logrado su principal objetivo que era cruzar a Chile, pero logró reunir basta información de la organización de las tolderías de Sayhueque, de la relevancia del cacique, su distribución, los indios amigos y los territorios de influencia, con sus riquezas inclusive.

Si tenemos que mencionar un escrito que haya contribuido concretamente a la expedición militar y aportado información sobre las relaciones fronterizas, claramente los escritos de Moreno son un buen panorama. Traza la ruta por los territorios del Caleufú y brinda datos sobre la forma de vida, costumbres,

³⁵ Villegas en ese momento se encontraba en Choele Choele esperando órdenes para avanzar sobre los límites fronterizos, véase su crónica, Op. Cit.; p. 80.



jerarquía, celebraciones, vinculaciones del otro lado de la cordillera, relaciones intraétnicas. No tan solo deja manifiesta la importancia de Sayhueque como pilar para las tribus de los territorios manzaneros sino que marcó la pauta de que esas tierras eran fundamentales para el modelo agroexportador en el que se estaba insertando el país en construcción y los indígenas eran un obstáculo para concretar la “civilización”.

Poderes cacicales: un estudio comparativo

Valentín Sayhueque: “El Gobernador de Las Manzanas”

Hasta entrado los años de 1879 podemos decir que la jefatura de Sayhueque se caracterizó por las buenas relaciones con el gobierno Nacional.³⁶ Cabe destacar, que los “buenos tratos” hacía él fueron importantes para ser reconocido como autoridad por Buenos Aires y como amigo y compadre por Francisco Pascasio Moreno. Las relaciones con el gobierno se establecieron en función de que los manzaneros tenían control sobre la actividad ganadera y cultivaban sus fértiles tierras, pactando siempre para no recurrir a realizar malones. Solamente se hacían efectivos estos últimos, si no se cumplía con lo firmado en los Parlamentos y lo establecido en Carmen de Patagones. A fines de 1850 se firmaron tratados con el objetivo de controlar y comerciar, a cambio de pagos en dinero y bienes, como textiles, cueros, plumas, etc. Estas relaciones, cada vez más complejas, forjaron amplias redes entre blancos e indígenas que serían sostenidas continuamente por el bien común de las dos partes. Empero, estos acuerdos derivaron en la continua y mayoritaria concentración de poder y capacidad de negociación de algunos caciques específicos de la Patagonia actual, como Valentín Sayhueque,³⁷ quien era un claro administrador de raciones entre los espacios fronterizos y el Estado, siendo su centro de operaciones: Carmen de Patagones. Este lugar fue un punto clave para entablar vínculos, redes y poder entre blancos e indígenas, ya que los acuerdos plasmados

³⁶ Cabe destacar, que los “buenos tratos” o relaciones entre el gobierno nacional y Sayhueque anteceden a la fecha mencionada. Desde las vinculaciones con su padre Chocorí, a principios del siglo XIX, primó una política “amigable” pero no por ello pasiva, arbitraria o ingenua. Esta vinculación sería nodal a la hora de negociar la entrega de tierras luego de la rendición del líder manzanero en 1885.

³⁷ También lo fueron Reuque Curá, Namuncurá, Chingoleo Cheuqueta, entre otros. Para más información sobre el tema véase Varela, G. y Manara, C.; Op. Cit.; 2003.



in situ serían la guía para el mayor control y convivencia de los diferentes sectores y territorios de época, además de ser el punto en donde se suministraban y entregaban bienes de todo tipo.³⁸

Cabe aclarar que el movimiento de bienes, ganado y acuerdos atravesaron la cordillera de los Andes, llegando hasta la localidad misma de Valdivia, siendo los pasos cordilleranos verdaderos enclaves para efectuar estos recorridos. Los mismos no eran de público conocimiento, solo un saber de las comunidades nativas del periodo y mantenidos en secreto. La sociedad blanca estaba al tanto de los mismos gracias a datos que les habían aportado diferentes viajeros, exploradores, científicos de época, como lo fueron Cox, Musters, Moreno, Fontana.³⁹

La tesis doctoral de Julio Vezub y otros artículos posteriores permiten ver la postura de Sayhueque en el momento de la conquista, “justificó la persecución de Namuncurá y Reuque por diferentes y absurdos crímenes que habían cometido. Rogaba que las tropas se detuvieran en el río Neuquén y clemencia para Purrán y otros caciques del norte. Las autoridades montaron provocaciones para desestabilizarlo, lo invitaron a retirar nuevas raciones mientras lo designaban ‘Gobernador principal de todos los habitantes indígenas de estos desiertos que me dejó de herencia en este suelo mi finado padre Chocorí’. A pesar de ello las órdenes era claras: llegar hasta el Nahuel Huapi y eliminar todo resabio indígena.”⁴⁰

Una de las claves fue la instancia por la que optó Sayhueque luego de convencerse que no había vuelta atrás a pesar de haber tenido relaciones favorables y amistosas con el gobierno. Podemos afirmar que resistió por medio de la huida con varios integrantes de su comunidad hacía el sur, territorios actuales de la provincia de Chubut, sobreviviendo con mecanismos diversos, alimentación diferente y siguiendo en contacto con sus parientes al otro lado de la cordillera.⁴¹ Fueron varios años en los que se hicieron expediciones para dar con el cacique pero siempre llegaban tarde. Finalmente, Sayhueque se rindió el 1 de

³⁸ Sobre la importancia de Carmen de Patagones véase Davis, Geraldine; Op. Cit.; 2009.

³⁹ Cox, G.; Op. Cit.; Moreno, F.; Op. Cit. y Musters, G. C.; Op. Cit.

⁴⁰ Villegas, C.; Op. Cit. y Roa, Lino O.; Op. Cit.

⁴¹ Lara, H.; Op. Cit.; Bengoa, J.; *La emergencia indígena en América Latina*; FDE; Santiago de Chile; 2009 e *Historia del Pueblo Mapuche (siglo XIX y XX)*; Ediciones Sur Colección Estudios Históricos; Santiago de Chile; 1985.



enero de 1885 con importante cantidad de capitanejos, mujeres e integrantes de la “comunidad de las manzanas”.⁴²

No podemos dejar de lado la importancia de estas instancias políticas, en las que cada cacique interactuó con el gobierno según sus pautas y conveniencias. Purrán fue caracterizado como uno de los caciques más hostiles y reacios frente al Estado, aunque planteó un juego político interesante y complejo, que implicó muchas veces el acuerdo con el gobierno, en función de la coyuntura. Su política difería de la Sayhueque pero el tiempo terminarían uniendo sus accionares.

Feliciano Purrán: “El Señor de los Andes”

Feliciano Purrán⁴³, dominaba la región de los actuales departamentos de Minas, Chos Malal, Ñorquin y Loncopué de la provincia de Neuquén y pertenecía a las tribus pehuenches asentadas en ríos importantes de la zona, en medio de valles que tenían excelentes recursos naturales y una amplia circulación de ganados hacia Chile. Ejerció una clara influencia y de “larga duración” sobre el Estado chileno, lo que para el argentino representaba una amenaza constante y latente. Además, controlaba importantes circuitos ganaderos y recibía raciones y regalos fruto de pactos con los gobiernos chileno y argentino. Esto demuestra una capacidad de negociación que no podía caracterizarse como ambivalente sino más bien fruto de la coyuntura del momento. Tenía vastos apoyos de caciques que no sólo respondían en caso de pedido sino que también confiaban en sus decisiones y de hacendados al otro lado de la cordillera. “Paulatinamente logró el efectivo control sobre una vasta geografía, una importante capacidad de movilización bélica, excelentes beneficios económicos y una red de contacto que le permitieron consolidar su prestigio.”⁴⁴ Fue un intermediario clave entre la sociedad pehuenche frente a la criolla, siendo hábil en el manejo de la información para negociar con las autoridades, ya sean a uno u otro lado de la cordillera, se acuerda que los caciques “se comprometen á no dejar pasar por su territorio ninguna invasión dirigida

⁴² AGN, Fondo Vintter, Correspondencia oficial enviada 1867-1900, Carta de Vintter a Victorica comentando la rendición de Sayhueque y su tribu, aludiendo que era numerosa, Viedma, 9 febrero 1885.

⁴³ Manara, C. y Varela, G.; Op. Cit.; 2006.

⁴⁴ *Ibíd.*



contra poblaciones de la República Argentina y a cooperar con sus armas á las ordenes del Geje de la frontera”.⁴⁵

Este tratado de paz celebrado entre los indios pehuenches el 27 de agosto de 1872 fue para garantizar no tan solo un trato amistoso y pacífico sino también para concretar la distribución de raciones, acuerdos y políticas concretas.⁴⁶ En el mismo participaron caciques, capitanejos y lenguaraces que aceptaron “el fiel cumplimiento” de lo convenido. El Estado, por su parte, se comprometió a proteger y amparar la residencia tranquila y permanente de dichos caciques, capitanejos y sus tribus en el territorio que poseían. El objetivo fue neutralizar las relaciones con el Estado chileno y otorgar mayor recursos para afianzar lazos. El argentino gastó mucho dinero en este tratado, siendo ello un ejemplo de la importancia de la relación con los pehuenches, ya que no sólo le dio un sueldo en función de la jerarquía de cada cacique o capitanejo sino que se pautaron sueldos descriptos minuciosamente. Además, cada seis meses les entregaron raciones de azúcar, yerba, tabaco, papel y jabón a las tribus que habían firmado el tratado y “anualmente doscientas yeguas á las tribus amigas, ó sea cien cada seis meses”.⁴⁷

Asimismo, el gobierno se comprometió a respetar la ocupación del terreno fijado al sur del río Neuquén dándoles protección a las tribus amigas contra posibles enemigos, costeando también la educación primaria de doce jóvenes indígenas, solamente elegidos entre los caciques y capitanejos. En su conjunto este tratado asentaba en papel y con firmas la capacidad tanto del Estado argentino como de las sociedades pehuenches de negociar frente a hostilidades y desacuerdos. A los caciques les interesaba realizar libremente sus actividades comerciales con las poblaciones argentinas, empero sabían que la autorización del gobierno sería clave para este desempeño. La demora en la entrega de víveres, la tardanza de los sueldos, los asaltos a los capitanejos, la muerte de alguno de los caciques firmantes, la traición de alguna de las partes firmantes del tratado, era causa suficiente para anular lo pactado.

⁴⁵ Archivo Histórico de la provincia de Mendoza. Fondo de la época independiente, documento N° 43, carpeta N° 123; asunto: “Copia del tratado de paz celebrado entre el Gobierno de la Nación y las tribus Pehuenches del sud de Mendoza”. San Rafael, 27 de agosto de 1872; p.4.

⁴⁶ El gobierno estaría representado por el Coronel y Comandante en Jefe de Frontera del sur de Mendoza: Ignacio Legovia. Esta figura tendría un rol central al ser intermediario entre las partes.

⁴⁷ Archivo Histórico de la provincia de Mendoza. Fondo de la época independiente, documento N° 43, carpeta N° 123, asunto: “Copia del tratado de paz celebrado entre el Gobierno de la Nación y las tribus Pehuenches del sud de Mendoza”. San Rafael, 27 de agosto de 1872, p. 5.



Los acuerdos a lo largo de esta década tendrían un final no viable, ya que las partes empezaron a manifestar objetivos diferentes. Basta recordar que el gobierno argentino estaba concentrado en eliminar el tráfico comercial hacia Chile por territorio indígena, que era justamente lo que Purrán quería defender. Éste cacique será alejado con el transcurrir de los años de los “indios amigos” considerados por el gobierno, lo que derivó en la conformación de parlamentos por el peligro inminente de avance sobre los territorios indígenas. Su suerte estaba echada y su destino también.

Avance final sobre las fronteras patagónicas

Las campañas militares tuvieron el propósito de liberar los territorios de los grupos indígenas e incorporarlos a la soberanía del Estado nacional, afianzando el dominio sobre una frontera ampliada. Se efectuaron tres campañas hacia los territorios patagónicos y neuquinos actuales: la primera fue la encabezada por Villegas conocida como la “expedición al Lago Nahuel Huapi” en 1881; la segunda comandada por el mismo general pero denominada “expedición a los Andes en 1882 al 1883 y la tercera conducida por Lino Roa desde 1883 a 1884”.⁴⁸ Hubo una clara organización de los objetivos a concretar, aunque algunas cuestiones quedaron libradas al azar o bien a decisiones circunstanciales que asumieron las tropas una vez que comenzaron su avanzada, dependiendo de los factores que se manifestaron con los nativos. La comunicación fue fluida, básicamente el “centro de operaciones” se hallaba en el fortín 1° división, situado en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. Allí se despacharon una variedad de telegramas entre los integrantes del ejército, Buenos Aires y el Caleufú, como instancia de “aviso” de la avanzada militar.

La campaña al Nahuel Huapi, a cargo de Villegas, se estructuró en función de tres brigadas que partieron en diferentes direcciones con un punto de reunión que fue el Nahuel Huapi. El objetivo fue que los indígenas fueran acorralados y se realizara la exploración a fondo de los territorios atravesados. De esta manera, los caciques considerados “rebeldes” como Sayhueque, Reuque Curá, Inacayal, entre otros, serían

⁴⁸ De Roa, Lino O.; Op. Cit.



capturados para asentar los patrones de civilización en la frontera indígena y efectivizar su control.⁴⁹ Todo este proceso fue complejo, ya que del otro lado de la cordillera el ejército chileno también estaba avanzando sobre la Araucanía, provocando una movilidad indígena a través de la cordillera.

En 1882, se sucedieron diferentes planteos y estrategias para consolidar el poder del Estado nacional. La huida de caciques como Sayhueque representó un problema a resolver que demandó efectivizarse con mucha cautela y en tiempos cortos. Para ello, se procuró establecer una cadena de fortines en los boquetes de la cordillera para vigilar los pasos andinos a lo largo de ésta, desde el sur de Mendoza hasta el Nahuel Huapi. Las tácticas por parte de estos militares fueron amplias, ya que la huida como mecanismo de resistencia era mucho más compleja de lo esperado. Por su parte, el comandante Lino Roa se desplazó ya en 1883 desde los territorios de Valcheta, considerado otro punto estratégico para los nativos, hacia la cordillera por la meseta central patagónica. En 1885 se dio por finalizado lo que se denominó “la cuestión indígena”, Sayhueque se rindió, acorralado por las campañas militares sucesivas y desgastadas por largos años de corrimiento hacia el sur de la Patagonia.

Algunas conclusiones finales

Hace ya un tiempo pudimos comprender que las historias encerradas en los límites territoriales de los Estados nacionales no reflejan el funcionamiento real de las sociedades, como tampoco lo hacen aquellas líneas aun más difusas (como la denominada frontera interna en la Argentina) que pretenden separar culturas aparentemente irreconciliables como la hispano-criolla y la indígena. La reconstrucción histórica de los procesos y relaciones entre el Estado y las sociedades indígenas es un tema importante de la historiografía argentina. Claro que esa historiografía nació vinculada al surgimiento y consolidación del Estado nacional del siglo XIX, con objetivos políticos e ideológicos fuertes. La nueva nación en formación necesitaba una historia, un pasado y una tradición que justificara y legitimara su existencia como las bases del proyecto económico, político y social que buscaba implementar. Empero habría que plantear un giro en la interpretación e intentar pensar y avanzar en cuestiones desde la propia sociedad indígena: derribar

⁴⁹ Cabe aclarar que la consideración de “rebeldía” de los caciques no era la misma, ya que dependiendo de su relación con el estado nacional se tomaba tal parámetro.



fronteras que la propia historiografía decimonónica ha impuesto, en coincidencia con los límites territoriales del dominio estatal para así penetrar en estudios más enriquecedores, profundizar el conocimiento de las particularidades y la capacidad de adaptación de estas sociedades a las circunstancias cambiantes a que se enfrentaban.

Los dos casos analizados aquí, Purrán y Sayhueque, a pesar de ser diferentes en cuanto a las relaciones y pactos llevados adelante con el Estado, reflejan formas y una manifiesta necesidad de interacción entre el gobierno y los caciques para convivir en los diversos espacios. Las vinculaciones que se establecieron entre blancos e indígenas no fueron arbitrarias y estáticas, sino que las conexiones fueron variadas y dinámicas. El mundo de frontera no significó una delimitación política concreta, su esencia se hallaba en el intercambio cultural, límites que eran manifiestos por los grupos étnicos, relaciones comerciales a través de parlamentos, acuerdos y desacuerdos con los blancos y otros grupos, movilidad social. La idea de nación que se comienza a forjar en 1860 a nivel político tiene poca relación con la inclusión de las sociedades nativas.

La ocupación de las tierras indígenas provocó la desarticulación concreta de un vasto espacio que estuvo caracterizado por relaciones comerciales, políticas y redes parentales. Los sobrevivientes de las campañas militares fueron dispersados, rompiéndose sus identidades étnicas y núcleos familiares. Tuvieron que adaptar sus vidas ahora sí bajo las exigencias del orden estatal. Ya no serían intermediarios de la red ganadera hacia Chile, ocasionándole profundas transformaciones. A pesar de la rendición de Sayhueque en 1885, ciertas cuestiones inherentes a las tradiciones indígenas sobrevivieron “instalándose como el objetivo central recuperar algo de autonomía perdida. Las poblaciones fronterizas mantuvieron una notable continuidad en las prácticas de intercambios y preservaron pautas culturales propias de una historia compartida que no pudieron quebrantar las políticas estatales”.⁵⁰

Las relaciones, tratados y alianzas que se habían forjado en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, fueron quebrantadas con el avance militar y las campañas iniciadas en 1879 aunque los circuitos

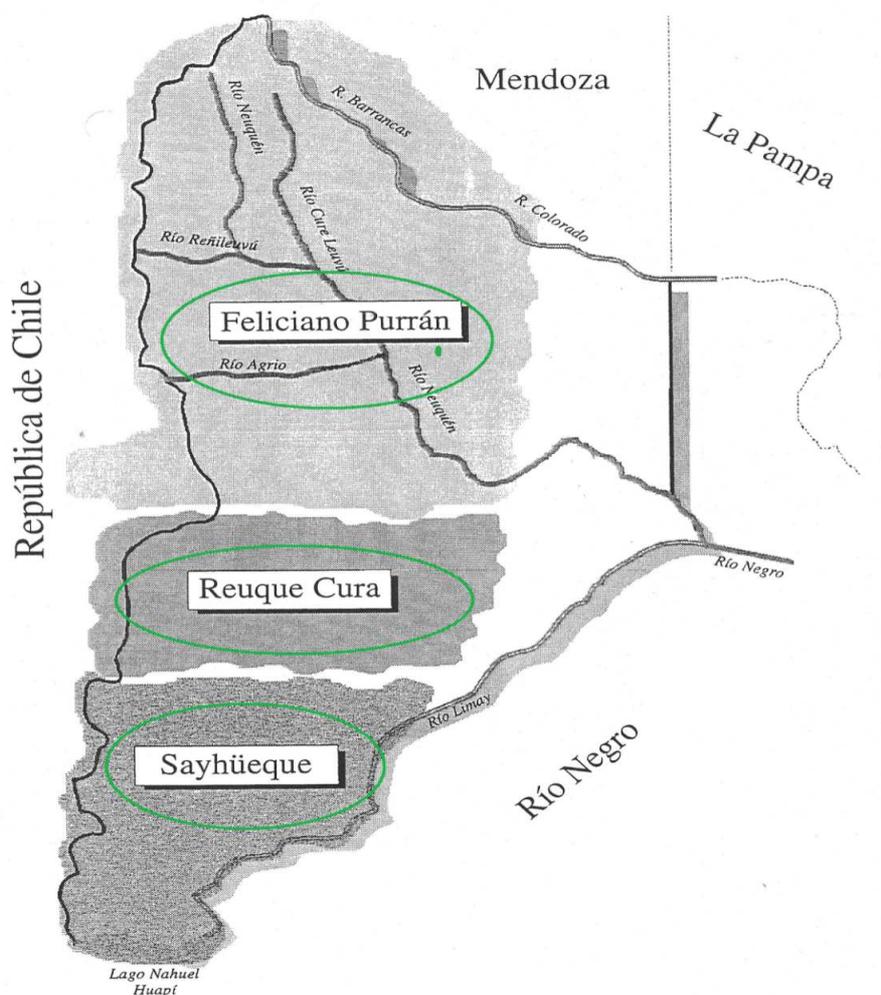
⁵⁰ Varela, G. y Manara, C.; Op. Cit.; 2006; p. 33.



comerciales tomaron un nuevo rumbo e impronta. A pesar de las buenas relaciones entabladas, los objetivos por parte del Estado nacional eran otros y no hubo margen de acumulación de poder en la figura de líderes cacicales ni la residencia en sus tierras de origen.

Anexo

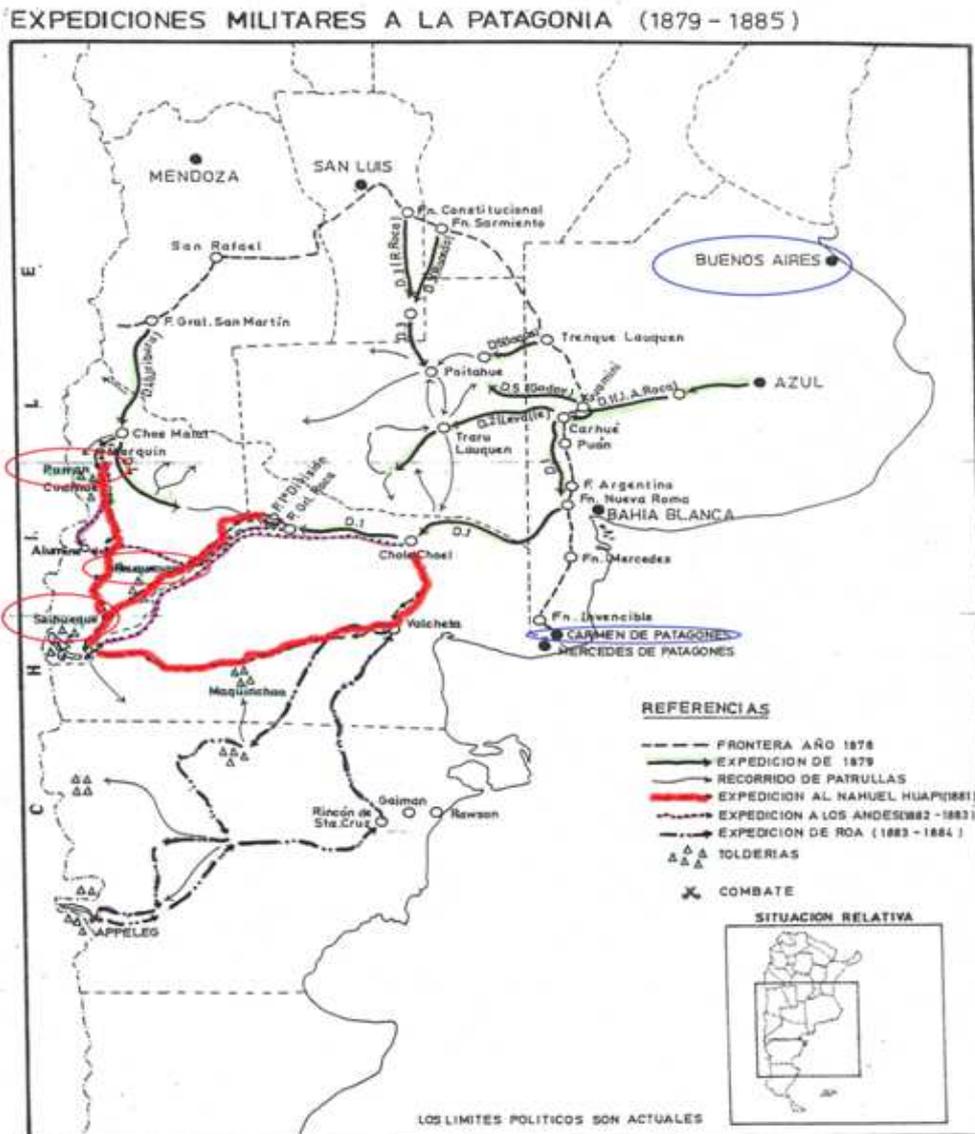
DOMINIOS DE LOS GRANDES CACIQUES DEL NEUQUEN (S. XIX)



Mapa Nº 1: Extraído de Varela, Gladys y Manara, Carla; “Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la República” en Bandieri, S. (coord.); Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social; CEHIR publicaciones; Neuquén; 2005; p. 55.



RELACIONES FRONTERIZAS ENTRE EL ESTADO NACIONAL ARGENTINO Y LÍDERES CACICALES DE NORDPATAGONIA 1870-1880



Mapa N°2: Extraído de Walther, Juan Carlos; *La conquista del desierto*; Eudeba; Buenos Aires; 1973; p. 23. Las referencias con colores son propias.

Recibido: 30 de septiembre de 2013
 Aprobado: 21 de agosto de 2015
 Versión final: 24 de noviembre de 2015

